

Pero como advierte Corficolombiana, no hacer las reformas saldría muy costoso y, paradójicamente, le abriría el campo al populismo.

Colombia perdería el grado de inversión, con lo que Gobierno, empresas y hogares enfrentarían tasas de interés mucho más altas, lo que dejaría al país con un potencial de crecimiento mucho menor.

Por eso, es claro que si bien 2021 será un año de reactivación, aún hay muchos factores de incertidumbre y riesgos en el panorama. Desde la posibilidad de un rebrote o una mutación del virus, pasando por las nuevas medidas de confinamiento, las dificultades o demoras en el acceso a la vacuna, hasta el desafío de lograr el saneamiento de las finanzas públicas sin afectar la recuperación, y con lecciones de vida. Todo esto representa un riesgo político.

Si no se hacen las reformas, los impactos de la pandemia sobre el crecimiento se sentirán por muchos años. Por esto, si bien 2021 será un año de rebote en el crecimiento, lo que haga el país en materia de reformas marcará el tipo de recuperación que tendremos a futuro. ■

INVERSIÓN Y EMPLEO

Catherine Pereira Villa, Universidad de La Sabana

El año 2020 cerrará con una caída del 7,6 por ciento en la producción nacional, estima Catherine Pereira, decana de Economía de La Sabana. Cree que en 2021, el crecimiento del primer trimestre estará muy atado a la incertidumbre alrededor de la logística de distribución de las vacunas contra la covid-19. Para el segundo y tercer trimestre, se puede esperar que la recuperación se afiance, gracias a sectores con buenas perspectivas como infraestructura, turismo y horeca (hoteles, restaurantes y casinos) y las actividades de negocio con base tecnológica.

Considera que la inflación no será una gran preocupación el año entrante, debido a que el Banco de la República ha ejecutado una política monetaria en la dirección correcta, disminuyendo la tasa de interés de intervención y suministrando liquidez. “Ello ayuda a la reactivación, pero las medidas adoptadas pueden quedarse cortas ante la gravedad de la situación laboral”, precisa.

Además, cree que hay elementos claves para las empresas en 2021: tomar decisiones de inversión para crecer y la incorporación de nuevas personas a la organización.



FOTO: JUAN CARLOS SIERRA-SEMANA

AUSTERIDAD EQUIVOCADA

Jorge Armando Rodríguez, Universidad Nacional

La covid-19 seguirá siendo el elemento clave del desempeño económico de 2021, y de la evolución de la enfermedad dependerá la recuperación económica del país.

Jorge Armando Rodríguez, decano de Economía de la Universidad Nacional, considera que si bien cabe esperar un crecimiento positivo, el problema estará en que la ocupación permanecerá muy por debajo del nivel de pleno empleo.

La tasa de desocupación nacional ascendió a un promedio de 16,6 por ciento entre enero y octubre de 2020, 5,9 puntos porcentuales más que el mismo periodo del año anterior.

“La cuestión macroeconómica crítica será cómo reducir el desempleo y preocupa la orientación de la política fiscal. Para combatir el desempleo se necesita una política fiscal expansiva, que contribuya a la generación de demanda agregada, pero el Gobierno nacional se inclina por la austeridad fiscal en el momento equivocado”, sostiene este académico.

Opina que lo que convendría es implementar programas de empleo de emergencia o introducir algún tipo sostenible de renta básica.

No obstante, señala que las autoridades económicas actuales no parecen estar listas para eso.



FOTO: PILAR MEJÍA CIPRIENTES-SEMANA

OJO CON LAS REFORMAS

Julián Arévalo, Universidad Externado

Las expectativas para 2021 no son muy alentadoras, pues la reactivación será gradual y la ‘normalización general’, en el mejor de los escenarios, solo podría darse hacia finales de año, siempre y cuando avancen de manera acelerada los temas de vacunación. “Solo en ese momento se estaría alcanzando un nivel de actividad económica similar al de 2019”, puntualiza Julián Arévalo, decano de Economía del Externado.

Cree que la recuperación dependerá de la evolución de sectores como el comercio, logística, transporte, alojamiento y servicios de comida, la industria y la construcción, ramo que no solo puede funcionar de manera adecuada en las condiciones actuales, sino que contribuye de manera importante a reactivar la demanda de trabajo.

Emprender una agenda acelerada de reformas estructurales en un contexto tan convulsionado como el actual puede ser riesgoso, asegura. “Sin duda, las medidas orientadas a crear empleo y conservar los existentes son prioridad, al igual que aquellas orientadas a generar ingresos para mantener los programas sociales. Sin embargo, dar grandes giros en temas fiscales, con los niveles de incertidumbre actual, puede ser demasiado costoso”, advierte.



FOTO: LEÓN BARRIO PELÁEZ-SEMANA